

EL ESTILITA**PECADO ORIGINAL**

LA semana pasada, en esta misma página, el señor Vallejo, con indisimulable desgana, opinaba sobre las pobres expectativas de su partido ante las próximas elecciones municipales. Concluía con claridad y patetismo: «La duda, por tanto, está entre si ganará el PP con mayoría absoluta o si IU podrá contar con votos suficientes para mantener la Alcaldía de Córdoba». Podrán aducir ustedes que Vallejo está ya de vuelta de todo, que su militancia en el PSOE es a estas alturas residual, que no puede perdonar

**JAVIER TAFUR**

a muchos compañeros el tener que haber vuelto al tajo de la medicina por su precipitada jubilación política, pero también tendrán que convivir conmigo que son esas mismas palabras las que escuchamos a todo socialista que se nos sincera en privado. La verdad es que el PSOE cordobés anda tan desanimado que hasta Moratinos, probablemente el diplomático más soso del mundo, parece alegrar el patio de la casa con una sencilla boutade. Naturalmente, todo ciudadano bien informado sabe que no hablaba en serio. De hecho, las dos únicas personas que han valorado positivamente su amago de candidatura, José Miguel Salinas y Rosa Aguilar, son asimismo los dos únicos personajes que virtualmente pueden considerarse con opciones válidas para intentar acceder a la alcaldía desde el partido socialista. Quizá Rosa crea que es un poco pronto para ella (todavía está demasiado fresca la memoria de su traición) y José Miguel que es un poco tarde para él, pero, aún así, podemos reconocer en ellos estrellas mediáticas mucho más brillantes que Blanco o Durán, que son más bien meteoritos...

En todo caso, el PSOE debiera estar harto de pagar copas en el rincón cubano de IU y, aunque ahora se haya quedado con la chica de la barra, tiene que fruncir el ceño cuando piense en que su porvenir no tiene visos de cambiar. Seguirá haciendo lo mismo. Se conformará con perder e intentará ensayar, una vez más, un cogobierno bajo la dirección comunista. Depredará a sus concejales en activo y buscará un candidato nuevo y doméstico. Creo recordar que el PSOE no ha repetido candidato ni una sola vez. Acaso esta particularidad no sea ajena a los miserables resultados obtenidos. Por eso, el PSOE, si mantiene un mínimo sentido del decoro, debe buscar el «sorpaso» como sea, con Salinas, incluso con Rosa, hasta con Moratinos, ¿Por qué no con Blanco?, aún a costa de coadyuvar a la victoria del PP... Los socialistas no pueden obviar permanentemente que han sido y son cómplices en el delito de haber convertido a Córdoba en una Habana con menos salero...

Por mi parte, no obstante, les ofrezco gratuitamente el perdón a ese pecado original: voten a la candidatura de UPyD y den la opción a los cordobeses de poder conocer la gestión de un socialismo democrático y con futuro. Hasta Nieto, cuando deje de ser alcalde, se lo agradecerá.

TRIBUNA ABIERTA**Pablo Luque Torrecillas**Luque&Velasco
Auditores y
Asesores

«Pensar que los que quedan tienen que sufragar lo que no pueden aportar los que han cerrado negocios o los parados es algo que puede arrastrar a Córdoba a situaciones más graves»

DECISIONES ECONÓMICAS EN CÓRDOBA

EN los pasados días hemos visto cómo Telefónica ha trasladado su central de compras a Alemania. El motivo del traslado ha sido las ventajas fiscales que se daban en el país germano. Mejoras que se manifiestan en un 2,7% en el Impuesto de Sociedades y en unos costes laborales más acordes con la coyuntura actual. Situación que ha tenido su origen en una reforma de la fiscalidad promovida por el gobierno alemán. La decisión de Telefónica es una alternativa que el mundo globalizado ofrece a nuestras empresas, así como el hecho de pertenecer a Europa. Pero estar en el club europeo, puede convertirse en inconveniente si nuestros dirigentes no ven las amenazas que supone una mayor presión fiscal para las empresas en relación con los demás países comunitarios.

La reducción de ingresos como consecuencia de una crisis económica está unida inexorablemente a un retroceso en los ingresos del Estado. Consecuentemente, las transferencias a Comunidades Autónomas y Ayuntamientos se ven reducidas proporcionalmente. Las alternativas que tienen los Ayuntamientos para compensar esa menor financiación son escasas. O se reducen los gastos corrientes en igual proporción que disminuyen los ingresos o hay que buscar nuevas fuentes de financiación. Si se decide por lo segundo, hay tres caminos: vender bienes o derechos no necesarios, endeudar más a los ciudadanos o subir los impuestos municipales. Lo lamentable será que al llegar la época de crisis, no existan propiedades o derechos para realizar, ni crédito para pedir financiación. En ese caso, el Ayuntamiento que así se encuentre se verá obligado

a reducir de manera radical sus gastos o subir los impuestos. Pero las consecuencias de una u otra decisión tendrán enorme trascendencia en el futuro de la ciudad y de quienes vivan en ella.

A diferencia de nuestros vecinos alemanes, nuestro Estado ha decidido compensar los menores ingresos incrementando determinados impuestos. Eleva un punto el IVA reducido y en dos puntos el general, suprime la deducción de 400 euros en el IRPF e incrementa la tributación de los instrumentos del ahorro que variará en función de las ganancias (el 19% para los primeros 6.000 euros y el resto, gravados al 21%). Pero no quedando satisfechos con las subidas estatales, los ayuntamientos también aumentan la presión fiscal en sus competencias. Así, el Ayuntamiento de Córdoba parece que ha decidido incrementar el Impuesto sobre Bienes Inmuebles —IBI—, al tiempo que elevar las tasas sobre diferentes servicios municipales como agua, basura, obras y algunas otras. Estos tributos van a tener, en algunos casos, un incremento superior al IPC.

Si existen menos ingresos estatales es porque las fuentes de estos ingresos han desaparecido. Es decir, han caído los beneficios empresariales, han desaparecido empresas y han entrado en situación de paro muchos trabajadores con la consiguiente merma del consumo. Esas circunstancias tienen en Córdoba un significado y trascendencia especial dada la situación de nuestra economía en el contexto nacional. Recordemos que en Córdoba, en el último trimestre, la tasa de paro ascendía al 27,88%. Por ello hay que ser muy prudentes con lo que se hace. Pensar que los que quedan tienen que sufragar lo que no pueden aportar los que han cerrado negocios o los parados es algo que puede arrastrar a Córdoba a situaciones más graves.

No olvidemos, como decía al inicio, que España es Europa, donde rige la libertad total de movimiento de capitales y de personas físicas y jurídicas. Al mismo tiempo, la Comunidad Europea deja determinada libertad para que en los diferentes Estados se establezcan aquellos niveles impositivos que consideren más adecuados. Esto conlleva que capital y empresas acuden donde encuentran mayores facilidades o donde existan menos trabas e impuestos. Ser consciente de esto, es lo que me permite afirmar que merece la pena estudiar detenidamente todas las alternativas posibles antes de tomar una decisión irreversible con efectos muy relevantes sobre nuestra ya debilitada economía.

